aquel que no era Dios, y me irritaron con sus vanidades: y yo tambien los provocaré con aquel que no es pueblo, y con gente necia los irritaré (1).

Que los bienes temporales son falsos, y que el verdadero bien consiste en permanecer unido á Dios (2).

Que sus fiestas desagradan á Dios (3).

Que le disgustan no solamente los sacrificios de los malos judíos, sino aun los de los buenos, como se manifiesta cuando ántes de dirigir á aquellos el discurso por las palabras *Mas al pecador dijo Dios*, expresa que no quiere la carne ni la sangre de las béstias (4).

Que los sacrificios de los paganos serán aceptados por Dios, y que él apartará su voluntad de los de los judíos (5).

Que Dios hará con ellos una nueva alianza por medio del Mesías, *no segun el pacto que hizo con sus padres* (6).

Que se olvidarian las cosas pasadas y se harian ver las nuevas (7).

Que tampoco se acordarian del arca (8).

Que seria abolido su templo (9).

Que sus sacrificios no serian aceptados, y se sustituirian por sacrificios puros (10).

Que seria abolido el órden de sacerdocio de Aaron, introducido el de Melchisedech por el Mesías (11).

Que este sacerdocio será eterno (12).

---

(1) Deut. 32, 20, 21.—(2) Salmo 72.—(3) Amos 5, 21.—(4) Salmo 49, 8, 13.—(5) Malach. 1, 10. 11.—(6) Jerem. 30, 31, 32.—(7) Is. 43, 18, 19.—(8) Jerem. 3,16.—(9) Idem 7, 12, 13, 14.—(10) Malach. 1, 10, 11.—(11) Salmo 109.—(12) Idem.

Que Jerusalen seria reprobada y dado un nuevo nombre (1).

Que este último nombre seria eterno, y mejor que el de los judíos (2).

Que los judíos se verian *sin rey y sin príncipe, y sin sacrificio y sin altar* (3).

Que los judíos, sin embargo, subsistirian siempre como pueblo (4).

ARTICULO XV.

No se puede conocer á Dios útilmente sino por Jesucristo.

1.º—La mayor parte de los que intentan probar la Divinidad á los impíos, empiezan comunmente por las obras de la naturaleza, y rara vez logran su fin. No impugno la solidez de estas pruebas consagradas por la Escritura santa: son muy arregladas al buen juicio; pero muchas veces no son las mas conformes y proporcionadas á la disposicion del espíritu de aquellos á quienes se destinan.

Los que, teniendo la fe viva en el fondo de su corazon, desde luego descubren que cuanto existe es obra de su Dios, jamas necesitan discursos de esta especie: para ellos la naturaleza toda habla por él, y los cielos les anuncian su gloria. Mas respecto de quienes sin la luz de la fe y de la caridad extinguidas en su alma, no advierten mas que oscuridad y tinieblas en toda la naturaleza, no es el mejor medio para reducirlos, si se quiere que bri-

---

(1) Isaías 56, 5.—(2) Idem.—(3) Oseas 3, 4.—(4) Jeremías 31, 36.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

lle nuevamente esa luz, darles por pruebas en materia tan importante y grave el curso de la luna y de los planetas, ó raciocinios comunes, contra los cuales se mantienen constantemente firmes. Endurecido su espíritu, y en consecuencia sordos á esta voz que sin cesar hiere sus oidos, la experiencia hace ver que, bien léjos de atraerlos, nada es tan á propósito para irritarlos y quitarles la esperanza de encontrar la verdad, como el pretender convencerlos por semejantes raciocinios, y el decirles que en ellos deben hallarla manifiesta.

La Escritura, que conoce mejor que nosotros lo concerniente á Dios, no discurre de la misma suerte sobre la materia. Dice que en la belleza de las criaturas se deja ver su Autor; pero no que ellas obren siempre este efecto. Nos advierte, al contrario, que cuando lo notamos, no le obran por sí mismas, sino en virtud de la luz que Dios esparce sobre aquellos á quienes se descubre por su medio: *Lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos, porque Dios sé lo manifestó* (1). La Escritura nos dice en general que este Dios *es un Dios escondido* (2), y que corrompida la naturaleza, nos hallamos en una ceguedad de la cual no podemos salir sino por Jesucristo, único medio de establecer nuestra comunicacion con él. *Ninguno conoce al Padre sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo* (3).

Esto es lo que tambien nos advierte la Escritura cuando en tantos lugares nos repite que encuentra á Dios todo aquel que le busca; porque no se

(1) S. Pablo á los Rom. 1, 19.—(2) Isaías 45, 15.—(3) S. Mateo 11, 27.

habla así de una luz clara y evidente que se descubre por sí misma sin necesidad de buscarla.

2°—Las pruebas metafísicas de Dios son tan complicadas y extrañas al raciocinio de los hombres, que apenas se percibe su efecto; y aun cuando puedan ser útiles á algunos, solo duran el instante de la demostracion: pasada una hora temen haber sido engañados. *Quod curiositate cognoverint, superbia amiserunt.*

Por otra parte, esta especie de pruebas no puede conducirnos mas que á un conocimiento especulativo de Dios; y conocerle de este modo, es no conocerle.

La Divinidad de los cristianos no consiste simplemente en un autor de las verdades geométricas y del órden de los elementos; esto es lo que pretenden los paganos. No consiste tampoco en un ser que ejerza su providencia sobre la vida y bienes terrenos para conceder á sus adoradores una larga y feliz serie de años; esto es á lo que aspiran los judíos. El Dios de Abraham, de Jacob, de los cristianos, es un Dios de amor y de consuelo; ocupa todo el corazon y toda el alma que posée; nos hace conocer interiormente nuestra miseria y la infinidad de su misericordia; se une á nosotros en lo íntimo del alma; y llenándola de humildad, de alegría, de confianza y de amor, nos hace incapaces de otro fin que no sea él.

El Dios de los cristianos, haciendo perceptible al alma que él es su único bien, que en él existe todo su reposo y que no hay mas delicia que su amor, le hace al mismo tiempo insufrible todo cuanto la impide amarle con todas sus fuerzas: le descubre estos obstáculos en el fondo de amor

propio y de concupiscencia que hay en ella misma; y la convence en fin, de que solo él puede superarlos, curarla y concederle una eterna salud.

Ved aquí en qué consiste conocer á Dios como cristiano. Mas para conocerle de este modo, es preciso conocer tambien nuestra miseria, nuestra indignidad, y nuestra necesidad de un mediador para podernos acercar y unir á él. Es preciso igualmente no separar jamas estos conocimientos; porque entónces, léjos de ser útiles, vienen á ser dañosos. El conocimiento de Dios sin el de nuestra miseria, engendra la soberbia: el de nuestra miseria sin el de Jesucristo, la desesperacion. Mas este último solo nos libra de ambos males; porque en él á la vez se nos descubre Dios, nuestra miseria y el único medio capaz de repararla.

Podemos conocer á Dios sin conocer nuestras miserias, ó nuestras miserias sin conocer á Dios; y tambien conocer uno y otro sin el medio de librarnos del peso de tales miserias. Pero conociendo á Jesucristo no podemos dejar de conocer á Dios, y conocer con nuestras miserias su remedio; porque Jesucristo no es simplemente Dios, sino un Dios reparador de nuestras miserias.

De aquí es que cuantos buscan á Dios sin Jesucristo, no encuentran luz alguna que pueda iluminarlos con provecho; porque careciendo de un mediador para comunicar con este Dios que sin mediador han conocido, aun cuando lleguen á no dudar que existe, es inútil para ellos, sea cual fuere el medio que adoptaren para establecer relaciones con él. De este modo vienen á caer en el ateismo ó en el deismo, sistemas que abomina casi igualmente la religion cristiana.

Así, solo debemos aspirar á conocer á Jesucristo, por cuyo único medio podemos pretender conocer á su Padre con utilidad. Verdadero Dios de los hombres, quiero decir, de los miserables y de los pecadores, él es el centro y fin de todo: y conociéndose únicamente por su medio no solo á Dios, sino al mundo y al hombre; el que no le conoce, no solo no conoce á Dios, sino que no conoce nada en el órden del mundo ni en sí mismo.

Sin Jesucristo es preciso que el hombre viva hundido en la miseria y en el vicio; con Jesucristo está exento de vicio y de miseria. En él se cifra toda nuestra dicha, nuestra virtud, nuestra vida, nuestra ley, nuestra esperanza: fuera de él solo hay miseria, vicio, tinieblas, desesperacion, y confusion y oscuridad así en la naturaleza de Dios, como en nuestra propia naturaleza.

ARTICULO XVI.

Pensamientos sobre los milagros.

1.°—Por los milagros es menester juzgar de la doctrina, y de aquellos por esta. La doctrina hace que se conozcan los milagros; los milagros hacen que se conozca la doctrina. Todo esto es verdadero; pero esto no se contradice.

2.°—Así como hay milagros que evidentemente prueban la verdad, tambien hay otros que no la prueban evidentemente. Siendo, pues, los primeros el fundamento de ella, es menester que haya una regla para distinguirlos de los otros, sin que esta regla destruya la prueba de esa verdad que tienen por principal objeto.